

el cuerpo para enterralla,
quedando allí una memoria
que de exenplo sirba a España,
haciéndoos franco también. 3295

Girald. Vuestra piedad nos anpara,
que ésta fué desdicha mía. 3300

D. Rodr. Ya puesto en orden aguarda
de Plasencia el regimiento.

Fern. Vamos, señora.

D. Rodr. Aquí acaba
la Serrana de la Vera,
que fué prodigio de España. 3305

LAUS DEO

*Fin de la tragedia de LA SERRANA DE LA VERA.— En Valladolid
a 7 (sic) de 1603.— Luys Vélez de Guebara.=[Rúbrica.]*

Para la señora Jusepa Vaca. = [Rúbrica.]

OBSERVACIONES Y NOTAS

El Centro de Estudios Históricos se propone publicar una serie de comedias inéditas, para disminuir el número de éstas, que hoy es todavía tan abundante.

Abrimos la serie con *La Serrana de la Vera*, de Vélez de Guevara, que tiene importancia desde luego, considerada dentro de la producción de Vélez, pues es una de sus mejores concepciones dramáticas, injustamente inédita. Es también importante para la historia del teatro español por las relaciones que presenta esta obra con otras de Lope y de Tirso, viniendo a formar parte de un abundante ciclo de comedias.

I.— El manuscrito y su fecha.

La Serrana de la Vera se conserva en la Biblioteca Nacional, en manuscrito autógrafo, firmado por el autor al final de los dos últimos actos. La obra está fechada en Valladolid «a 7 [sin mes] de 1603».

Esta fecha interesa no sólo para el estudio de nuestra comedia, sino para la vida entera del autor. Este año 1603 puesto al fin de *La Serrana*, lleva a los biógrafos de Vélez a afirmar que el poeta estuvo en Valladolid el año 1603, y a sentar que dejó de llamarse Vélez de Santander para llamarse Vélez de Guevara en 1603, y, en fin, que empezó a escribir para el teatro el año 1603, siendo *La Serrana* su primera obra dramática.

Mas esta fecha culminante creemos que no es más que un error. Desde luego no consta en ninguna parte más, y tenemos motivos para negarlo, que Vélez estuviese en Va-

lladolid el año 1603. Según carta autógrafa que se conserva de Juan Vélez ¹, hijo de nuestro poeta, su padre estuvo ausente de España desde las bodas de Felipe III (año 1599) hasta que nació Felipe IV (1605). Aunque parece que no andaba Juan Vélez muy al corriente de las fechas referentes a la vida de su padre, este dato de la llegada a Valladolid está confirmado por el mismo Luis Vélez en un memorial dirigido al rey ², en el que dice que de vuelta de sus excursiones militares por Italia, Oriente y Argel, llegó a Valladolid «la misma noche del viernes—que para dicha del mundo—vos nacéis y Cristo muere». (Viernes Santo, 5 de abril de 1605.)

Pero aun hay que retrasar mucho más la fecha de *La Serrana de la Vera*. Según investigaciones de F. Pérez y González ³, parece que los nombres que Vélez acostumbraba a poner al principio de las jornadas, después de la invocación *Jesús, María, José*, corresponden a los de su mujer y sus hijos. Los tres actos de *La Serrana* llevan como encabezamiento: *Luys, Ursola, Francisco, Juan, Antonio*. Luis es el nombre del autor. Ursola el de la segunda mujer de Vélez, Úrsula Ramisi Brabo, con la cual se casó en 1608, según la partida de matrimonio que publica el mismo F. Pérez y González ⁴. El nombre de Francisco no se sabe a quién se refiere: acaso fué el primer hijo que nació de este matrimonio y del cual no se ha encontrado hasta ahora noticia. Juan fué el continuador de la obra literaria de su padre: nació en 1611. Por último, el nombre de Antonio corresponde al de otro hijo de Vélez, bautizado el 1.º de enero de 1613.

¹ Publicada por A. PAZ Y MELIA, *Rev. de Arch.*, 1902, II, pág. 129.

² Véase F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Rev. de Arch.*, 1908, II, pág. 70 b.

³ *El Diablo Cojuelo.... Nuevos datos para la biografía de Luis Vélez de Guevara*. Madrid, 1903.

⁴ *Op. cit.*, pág. 192.

Según estos datos, la comedia de Vélez de Guevara no puede ser anterior a 1613, y la fecha en ella consignada tiene que ser un error de pluma. Esto es de capital importancia para el estudio que luego haremos de las imitaciones y fuentes de la obra que publicamos.

II. — Análisis de «La Serrana» de Vélez.

El asunto que Vélez de Guevara desarrolla en su comedia es el siguiente:

Acto I. Don Lucas de Caravajal, de una noble familia de Plasencia, nombrado capitán para la guerra que los Reyes Católicos hacen en Granada, dispónese a recoger gentes en la Vera; entra en Gargantalaolla y quiere alojarse en casa de Giraldo, el labrador más rico del pueblo. Giraldo se niega a recibirle, alegando que él nunca alojó soldados, y resiste las amenazas, confiado en el valor de su hija Gila, la Serrana; del esfuerzo y valentía de ésta habla largamente al capitán (v. 1-204). Gila vuelve de caza, rodeada de labradores que traen trofeos de las reses muertas; entrada del empeño del capitán, le niega el alojamiento, y echándose la escopeta a la cara, le hace salir de Gargantalaolla. El capitán promete vengarse (v. 205-526).

Plasencia celebra fiestas con ocasión del paso de los Reyes Católicos (v. 527-582), y allí la Serrana da públicas muestras de su varonil esfuerzo, venciendo a un maestro de esgrima y a unos bravos (v. 583-824) y derribando un toro en presencia de los reyes (v. 825-947). El rey va a premiar el valor de la Serrana, pero el mal sino de ésta lo estorba: las fiestas se interrumpen bruscamente con la llegada del maestre de Calatrava, quien cuenta a los reyes la grave caída de un caballo que sufrió el príncipe D. Juan en Salamanca (v. 948-1054).

Acto II. Mientras la Serrana está arando, entretenida con los villanescos requiebros de Mingo (v. 1055-1350), le

traen la noticia de que el capitán, reunida una compañía de más de doscientos hombres, ha vuelto a Gargantalaolla y quiere quemar el pueblo. La Serrana corre allá, cogiendo, a falta de su escopeta, unas piedras para la honda (versos 1351-1450).

Pero antes de que llegue la Serrana, el capitán manifiesta a Giraldo que viene a casarse con su hija, de cuyo valor y hermosura está prendado. La vanidad paternal ciega al buen labrador, haciéndole fácilmente crédulo (v. 1451-1543), hasta tal punto que la Serrana, cuando llega, honda en mano, resuelta a hacer un escarmiento, encuentra abrazados a su padre y al capitán. Ella, por su parte, rechaza las halagüeñas propuestas de éste, pero al fin accede al matrimonio, creyéndose llamada a ser al lado del capitán otra nueva Semíramis, y se promete dejar de sí eterna fama, imitando los altos hechos de la reina Isabel (v. 1544-1624).

Síguense varias escenas sueltas. Don García, alférez del capitán, llega a Gargantalaolla y refiere la muerte del príncipe D. Juan en Salamanca (v. 1625-1784). Giraldo prepara alojamiento para el capitán y su compañía. La Serrana, jugando a los dados con unos soldados, abofetea a uno de éstos (v. 1785-1904).

Los reyes y el maestre de Calatrava tratan de la guerra de Granada (v. 1905-1997). Durante este cambio de escena, supónese que ha transcurrido la noche del alojamiento preparado por Giraldo. La compañía de soldados se dispone a salir de Gargantalaolla antes que amanezca. El capitán, que ha pasado la noche con la Serrana, la abandona dormida. El ruido de los tambores despierta a la engañada Gila, que sale a medio vestir, publicando desesperada su deshonor. Al verse tan cruelmente burlada jura vengarse, y hasta que lo consiga no vivirá más en poblado y matará a cuantos hombres encuentre (v. 1998-2157).

Acto III. Un caminante canta el romance popular de

la Serrana; tropieza con ésta, y es por ella despeñado (v. 2158-2264). La vengativa mujer ni aun quiere perdonar a Mingo, que también cae en sus manos¹; átale a un roble para matarle, pero se marcha sin hacerlo al oír ruido de cazadores. El rey Fernando, que es quien anda por allí de cacería, llega donde está Mingo y le desata. Cuando la Serrana vuelve, se dispone a matar al rey, pero reconociéndole, le reverencia (v. 2265-2607).

El capitán y D. García, que, retirándose de la guerra, caminan a Plasencia en busca de descanso, se pierden en el monte, teatro de las crueldades de la Serrana (v. 2608-2655). Huyen de ella unos labradores que vuelven de una romería cantando (v. 2656-2766); pero no es tan afortunado Andrés, criado del capitán D. Lucas, que al anoecer muere despeñado por Gila (v. 2767-2853). La luz de la cabaña de ésta guía en la obscuridad de la noche al perdido capitán, que busca un abrigo. Llama a la puerta, la Serrana le reconoce y se descubre a él, anunciándole la venganza que hace tanto tiempo busca. En vano el capitán quiere huir, en vano quiere aplacar a su enemiga, ofreciéndose por su esposo, pues ella, inexorable, le despeña (v. 2854-3075). La venganza de su honor era para Gila el único objeto de la vida; así que cuando los cuadrilleros de la Santa Hermandad y Giraldo, hecho alcalde de Gargantalaolla, cercan la choza de la terrible Serrana, ésta se entrega sin resistir, y al ver a su padre, ríndele las armas y se deja llevar aherrojada a Plasencia (v. 3076-3127).

Tras estas escenas llenas de trágico interés, con las cuales debiera terminar la comedia, aparece de nuevo el rey

¹ La escena de Mingo, que se finge rocín echándose a cuatro pies para librarse de la Serrana (v. 2285 y sigs.), es de antigua tradición teatral. En el *Auto de Naval y Abigail*, el bobo Jordán, para librarse de que le descubran, se echa a pacer, y jura que es asno. (*Obras de Lope de Rueda*, edic. de la Academia Española, II, 1908, página 365.)

D. Fernando, que aunque pondera el valor y la belleza de la Serrana, hasta el punto de despertar celos en el corazón de la reina, va dispuesto a ayudar a la Santa Hermandad en la prisión de la salteadora. El maestre llega, participando a los reyes que esa prisión está hecha (v. 3128-3179).

Los cuadrilleros de la Hermandad sacan a la Serrana fuera de Plasencia para ajusticiarla. Gila, antes de morir se venga como puede en su padre, de la mala crianza que de él había recibido. Por último llegan los reyes a sancionar la justicia, y ante ellos descúbrese la Serrana, muerta, atada al palo y atravesada por las saetas de la Santa Hermandad (v. 3180-3305).

III.—Fundamento histórico de la obra de Vélez. Popularidad de la misma.

Se ha dicho que la leyenda de la Serrana (de cuyas manifestaciones populares hablaremos después) tiene un fundamento histórico.

Los escritores extremeños creen que el nombre que Vélez da al seductor de la Serrana, D. Lucas de Carvajal (v. 58), tiene un valor histórico, pero esta creencia carece de fundamento ¹.

¹ BARRANTES creyó que el «obispo ya difunto», tío del seductor (según la comedia de Lope de Vega), debía ser un D. Gutierre de Vargas y Carvajal; pero entre tantos obispos difuntos como hubo en Plasencia, no hallamos motivo para fijarnos en éste. El apellido Carvajal es comunísimo en Plasencia: según el mismo Vélez, don Juan de Carvajal, alcalde de la Hermandad, es quien prende a la Serrana (acotación al v. 3082). Asintiendo a la identificación de Barrantes, D. VICENTE PAREDES creyó por su parte haber descubierto el nombre de la Serrana, que en su opinión fué D.^a María de Zúñiga, hija natural del duque de Béjar (*Obras de Lope*, XII, página XIV); pero en su libro *Orígenes históricos de la leyenda La Serrana de la Vera* (Plasencia, 1915) no hemos sabido hallar nada que tenga relación con la leyenda.

La obra de Vélez tuvo cierta popularidad. En el *Entremés del Soldadillo*, representado en la corte con un auto de Lope de Vega, y publicado en 1644 ¹, el Soldadillo, que rellena su lenguaje con alusiones a romances, cantares y estribillos populares, pone entre ellos éstos:

Llámanme Gira Giralda,
hija de Giralda Gil ²;

versos que son una deformación de los 945-946 de la comedia de Vélez.

Adelante veremos que el mismo Lope imitó *La Serrana* de Vélez en *Las dos Baudoleras*, y que otro tanto hizo Tirso en *La Ninfa del Cielo*, comedia no posterior a 1619.

IV.—«La Serrana» de Lope.

Lope de Vega tiene una comedia de parecido asunto e igual título que la de Vélez. La cita el autor en la primera lista de *El Peregrino*, y es, por lo tanto, anterior al año 1603, es decir, anterior a la de Vélez.

He aquí un breve análisis de esta comedia de Lope ³:

Acto I. Leonarda es una dama de Plasencia tan robusta como hermosa, bizarra amazona que juega las armas, tira la barra y rige un caballo con las piernas mejor que un hombre lo hace con el bocado.

Los hombres estimó toda su vida
por cosa de vil precio y accesoria,

¹ *Fiestas del Santísimo Sacramento, repartidas en doce autos sacramentales con sus loas y entremeses*. Zaragoza, 1644. (LA BARRERA, *Catálogo*, pág. 458 a; *Obras de Lope*, II, pág. L.)

² *Obras de Lope*, II, pág. 175 b.

³ «La Serrana de la Vera», *Séptima parte de las comedias de Lope de Vega* (Madrid, 1617), y *Obras de Lope de Vega*, edic. de la Academia Española, tomo XII.

y sin embargo hállase muy enamorada de un joven de Talavera, llamado D. Carlos.

Leonarda y otras dos damas de Plasencia salen a la feria disfrazadas de serranas. Allí, los galanes con quienes van a casar, las requiebran sin conocerlas y las regalan con las joyas que les habían dado sus damas, las cuales quedan de esto muy disgustadas.

Por otra parte, Fulgencio, hombre de baja condición, que ama a Leonarda, quiere hacerla romper con su prometido D. Carlos. Para ello propala un embuste, asegurando que D. Carlos va a jurar contra el hermano de Leonarda en la información de limpieza de sangre que éste hace para obtener el hábito de Santiago. Esta mentira llega a enemistar las tres parejas amorosas.

Acto II. La acción se enreda confusamente; todos riñen entre sí, sin razón; las tres damas van a casarse con otras personas. Hasta Leonarda riñe con su hermano, y despechada y celosa toma un caballo y una espada y se marcha a un monte próximo a Plasencia: Gargantalaolla. Cazando por aquel monte recibe la noticia de que su hermano quiere casarla con otro; entonces, su «voluntad sin fuerzas» se embravece, y cada vez más fiel al amor de D. Carlos, que ella cree haber perdido, hace juramento de vivir siempre en despoblado,

de aborrecer a los hombres
y de tratar con las fieras;
de salir a los caminos
y hacerles notable ofensa;
de matar y de herir tantos,
que haya por aquestas cuevas
tantas cruces como matas,
tanta sangre como adelfas;
de vestir de sus despojos,
y de ser en esta sierra

una esfinge más cruel
que la que escriben de Tebas.

Don Carlos llega al monte a justificarse de las culpas falsas que le achacan, pero Leonarda no le cree y le manda que calle. Él jura no hablar hasta que su inocencia sea conocida por Leonarda, y se queda vagando por aquel monte, como loco.

Acto III. Leonarda, tomando por su cuenta la venganza de una labradora agraviada, baja a un poblado, donde los villanos la quieren prender, pero ella se les escapa: el poeta recuerda unos versos populares que nos son desconocidos:

De hoy más cantará cualquiera:
La Serrana de la Vera,
que volaba y no corría.

Leonarda mata a un buhonero y señala el sitio de su muerte con una cruz; saltea después a D. Juan, pariente de D. Carlos, que viene de Talavera y da noticia a la Serrana de que el emperador ha mandado perseguirla, ofreciendo 2.000 ducados al que la prenda. Don Juan se brinda a alcanzar para ella el perdón, y Leonarda le deja ir, dolida de que su desconcertada conducta se sepa ya en la corte, y arrepintiéndose del extremo a que la han llevado sus celos, su fuerza y su brío.

Pero entonces Fulgencio reaparece en escena al frente de varios cuadrilleros; trae mandamiento real para prender y ajusticiar a la Serrana, y después de apoderarse de ella, confiesa al hermano de Leonarda que por amor de ésta inventó la mentira contra D. Carlos, y manifiesta, en fin, que libertará a su prisionera si se la dan por mujer. Al ver rechazado su ofrecimiento, la manda atar a un árbol para asaetearla. Entonces llega oportunamente de Toledo aquel D. Juan, que trae provisión real perdonando a la Serrana,

y cuenta a todos cómo tropezó con ella y la prometió alcanzarle indulto. En su relación hay recuerdos de poesía popular:

Allá en Gargantalaolla,
desta Vera de Plasencia,
salteóme una serrana
blanca y rubia, çarca y bella.....
El cabello en crespos riços
debaxo de una montera,
un arcabuz en el hombro
y una espada en la correa.....

Las damas y sus galanes, que se habían ido reuniendo allí en el monte, se vuelven a Plasencia a celebrar los matrimonios, que el enredo de Fulgencio había tenido a punto de malograr.

V.—El romance popular de la Serrana de la Vera.

Ambas comedias, de Lope de Vega y de Vélez, se fundan en una tradición extremeña, recogida en un romance popular, del cual conocemos, por ahora, veintiuna versiones, unas del siglo xvii y otras contemporáneas. El romance, después de pintar en sus primeros versos el tipo de la Serrana, tal como hemos visto en el extracto de la comedia de Lope, refiere el encuentro que con la hermosa salteadora tiene un mozo, en cuya boca está puesto el relato:

Tomárame por la mano
y me llevara a su cueva;
por el camino que iba
tantas de las cruces viera.
Atrevíme y preguntéle
qué cruces eran aquéllas,
y me responde diciendo
que de hombres que muerto hubiera;

esto me responde, y dice,
como entre medio risueña:
«Y así haré de ti, cuitado,
cuando mi voluntad sea.»

El mozo pasa la noche con la Serrana, pero logra huir de ella, dejándola dormida. La mayor parte de las versiones acaban contando cómo la Serrana, al verse sola, persigue inútilmente al fugitivo; mas a pesar de acabar así, dejan suponer el castigo final de la matadora de hombres. En efecto, en las versiones de Cataluña ¹, de Extremadura ², de Salamanca y de Zamora, la Serrana, al ver que el mozo se escapa de la muerte, teme ser descubierta. En otra variante de Carrión, el fugitivo amenaza a la Serrana que la descubrirá en cuanto llegue a poblado. Por último, una versión de Murias, y semejantemente otra de Saldaña ³, después de la misma amenaza, terminan con la muerte de la Serrana:

— Lo que te ruego, galán,
que no sea descubierta.
— Descubierta no, señora,
hasta la venta primera. —
A la llegada a la venta,
a dar voces encomienza:
«¡A matar a la Serrana,
que en Sierra Morena queda!»
Fueron diez Ayuntamientos
y a todos daba paterna,

¹ Publicadas por MILÁ, *Romancerillo catalán*, 1896, pág. 254.

² Una de Plasencia, publicada por A. MATÍAS GIL, *Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII* (Plasencia, 1877, pág. 181). La otra de Alcuéscar, inédita, así como las demás que citamos sin mención bibliográfica.

³ Publicada por N. ALONSO CORTÉS, *Romances populares de Castilla*. Valladolid, 1906, pág. 69.

si no es un lindo muchacho
que en sus cabellos se enriestra,
y con un fuerte puñal
le ha cortado la cabeza.

Este castigo, aunque conservado sólo en pocas versiones modernas y degeneradas, pertenece probablemente a la forma primitiva del romance. Lo exige el asunto mismo, lo anuncia el temor de la Serrana a ser descubierta, y parecen asegurarlo, en fin, las obras de Vélez, de Lope y la que después mencionaremos de Valdivielso, concordando en poner como desenlace la prisión de la Serrana. Lo apoya además la analogía de nuestro romance con el de *La Gallarda*, que también refiere la última aventura de una mujer seductora y homicida, que paga con la muerte su sanguinaria sensualidad.

VI. — Comparación de las dos comedias de Lope y de Vélez.

Importa fijar ahora lo que las comedias de Vélez y Lope tomaron del romance. Desde luego ambos insertan los primeros versos de éste, que pintan el tipo gallardo de la Serrana armada con su ballesta o su arcabuz. Después Vélez sigue a la poesía popular en otros cuatro puntos principales:

Primero, Vélez toma del romance los homicidios que comete Gila y las cruces con que los señala en el monte. En segundo lugar, a continuación de los primeros versos del romance, pone Vélez en acción un trozo de éste, haciendo que un caminante seducido por la Serrana la pregunte al subir a la cueva: «¿Qué cruces son éstas?»; y ella responde: «De ombres que he muerto». En tercer término, Vélez supone que Mingo, conterráneo de Gila, se escapa de la muerte que ésta piensa darle, y corre a descubrir el sitio donde se halla la homicida, guiando él a los cuadrilleros, que la prenden y matan; trasunto evidente del fugi-

tivo del romance, que también puede parecer conterráneo de la Serrana, cuando ésta le dice:

Espera, mancebo, espera,
me llevarás una carta
escrita para mi tierra.
Toma, llévala a mi padre,
dirásle que quedo buena ¹.

En cuarto lugar, según Vélez, la Serrana es cercada en su guarida y muerta como en las variantes del romance de Murias y Saldaña, pudiendo notarse que hasta los «diez Ayuntamientos» de que habla la versión de Murias, como milicia que ataca a la salteadora, tienen cierta semejanza con la Hermandad de Plasencia que, según Vélez, prende y castiga a Gila.

Ahora bien: es de notar que sólo tres, de estos cuatro rasgos comunes con el romance, hallamos en la comedia de Lope, y ninguno más que no esté en Vélez. La Serrana fingida señala también con cruces sus homicidios. Corroborando a Mingo, Lope presenta un caminante llamado Alejandro, natural de Plasencia, es decir, conterráneo de Leonarda la bandolera, de cuyas manos se escapa; Alejandro, como Mingo, al caer en poder de la salteadora, le cuenta las nuevas de amores y rencillas que ocurren en el lugar de donde ambos son naturales ². La manera de tratar

¹ Variante que da Azedo en el siglo xvii. Compárese en Valdivielso: «Pensé que me respetara..... juntos nos criamos En lo mejor de la Vera.»

² En otra escena, Leonarda, que va a matar a Turindo, al sentir gente que viene, le manda esperar la muerte, como hace también Gila con Mingo. Turindo se escapa y no se vuelve a saber de él en la comedia. Tampoco reciben muerte de Leonarda otros que caen en sus manos (D. Juan), cosa contraria al espíritu del romance. Lope, llevado de su temperamento dramático, abusa de tales evasiones.

el episodio del que se escapa de manos de la Serrana, tan análoga en ambos poetas dramáticos y tan diferente del modo en que lo pone el romance, es clara prueba de la relación de parentesco que media entre ambas comedias. Pero mientras en la obra de Vélez este episodio está lógicamente enlazado con la acción, lo mismo que en el romance, pues la fuga de Mingo sirve para descubrir la guarida de la Serrana, en Lope la fuga de Alejandro no sirve para nada, quedando como episodio inútil. En fin, Lope, exactamente igual que Vélez, hace que los cuadrilleros prendan a la Serrana y la aten para asaetearla; pero luego esta prisión queda asimismo inútil, ya que, llegado el último momento, viene el indulto real a impedir el castigo.

Tienen además las comedias de Vélez y de Lope otras analogías extrañas al romance. Leonarda obligase a seguir su vida bandolera mediante un juramento de venganza semejante al que Vélez atribuye a Gila, aunque menos motivado; el de Vélez, además, se inspira más de cerca en juramentos análogos de la poesía popular, como el del marqués de Mantua¹. Leonarda deponde su fiereza homicida para mostrar clemencia con las mujeres en la escena de Lucía, como Gila en la escena de la niña Pascuala. Algún detalle, como el cruel apretón de manos que Leonarda da al lacayo del galán (*Obras de Lope*, XII, 13 b), menos justificado que el que da Gila a Mingo en la comedia de Vélez (v. 1275-1290). Por último, en ambas comedias salen unos labradores cantando una serranilla que empieza del mismo modo:

Salteóme la serrana
junto al pie de la cabaña,

y al fin del canto aparecen en escena Gila o Leonarda. Sobre esta serranilla insistiremos más adelante.

¹ F. WOLF y C. HOFFMANN, *Primavera y flor de romances*. Berlín, 1856, II, pág. 192.

Como vemos, las dos comedias de Lope y de Vélez, con ser tan diferentes, tienen entre sí más relación que la que supone el inspirarse ambas en el mismo romance. La comedia de Vélez, en las partes que tiene semejantes a la de Lope, aparece más próxima a su común fuente de inspiración y presenta esas partes más lógicamente enlazadas con el asunto, y esto es difícil de explicar. No podemos suponer lo que sería más natural: que Lope conociese la obra de Vélez, ya que la comedia de éste tiene que ser bastante posterior a la de aquél. Tampoco es probable que Lope, al publicar en 1617 su comedia anterior a 1603, la retocase acordándose de la de Vélez. Acaso Lope, al planear su comedia, se fijó en ciertos rasgos tradicionales que después, al desarrollar la acción, desvirtuó en parte, dejándolos sin eficacia lógica; y luego Vélez, al imitar a Lope, restauró esos rasgos en su debida eficacia, recordando el romance de donde derivaban. En esto se repetiría, en parte, el caso que Menéndez Pelayo ha señalado respecto a la comedia de *Los Comendadores* que se conserva manuscrita por Claramonte, la cual, si bien parece inspirarse en la que Lope tiene con igual título, es, sin embargo, mucho más fiel que ésta a la historia del suceso que les sirve de asunto¹. Pero esto no explicaría las analogías accesorias, extrañas al fondo de la tradición. Acaso

¹ M. MENÉNDEZ PELAYO, *Obras de Lope*, XI, 1900, pág. LXXXIV. A. RESTORI (*Zeit. f. rom. Phil.*, XXX, 228) identifica el referido manuscrito de Claramonte con *La mayor venganza de honor*, de Álvaro Cubillo, impresa en la parte X de *Comedias Varias*, Madrid, 1658. El Sr. Gómez Ocerin me advierte que, aunque en realidad ambas comedias son una misma, el manuscrito de Claramonte ofrece numerosísimas variantes: cambio de metros, trueque en el orden de las escenas y escenas nuevas: se trata de una refundición, aunque muy superficial, que debe atribuirse a Claramonte. La comedia impresa termina citando como autor a Cubillo, mientras la manuscrita elimina este nombre.

puede suponerse más sencillamente que Lope y Vélez son independientes entre sí, y que los elementos comunes derivan de una comedia anterior a Lope; éste, a pesar de su inagotable inventiva, se inspiraba a veces en producciones anteriores, como en la *Comedia de la Zarzuela*, que publicaremos después.

Si ahora comparamos la manera con que uno y otro poeta dramatizaron el asunto tradicional, observaremos que la falta de consistencia en la comedia de Lope es grande. Lanzado al aire un embuste sin el menor fundamento real, ni siquiera en la apariencia, enmaraña toda la acción furiosamente, alborotando el honor espantadizo de tres hidalgas familias de Plasencia, como si un demonio invisible anduviera atizando la cólera aturdida, los arrebatos irreflexivos de damas y caballeros celosos de amor y honra.

¿No ves que la honra es aire
en que se sustenta el mundo?,

dice Leonarda a su hermano. Pues toda la comedia se funda en el aire. No en el honor, necesario para la vida, sino en la honrilla quisquillosa y atolondrada. Ninguno de los fundamentos de la acción tiene arraigo en la realidad: ni existe la ofensa que produce la enemistad de las familias plasencianas, ni existe la que causa el disgusto de Leonarda; ni la Serrana de la Vera es tal serrana, sino una dama de Plasencia, ni el carácter y género de vida de la protagonista dan fundamento alguno razonable para su furia salteadora.

La comedia de Lope tiene, como todas las suyas, excelentes versos, trozos de poesía afortunada, escenas rebosantes de plasticidad que nos traen a la vista jirones de la vida de antaño; pero como obra dramática es de las peores del autor. Es casi únicamente fruto de las inferiores cualidades de Lope: de su temperamento blando, enemigo

de los desenlaces trágicos¹; de su excesiva habilidad para los enredos; del amaneramiento en los recursos inútiles. Ni siquiera se percibe en *La Serrana de la Vera* ese aliento de poesía popular que tantas veces anima la inspiración personal de Lope. Éste, que tan admirablemente compendia los romances heroicos, no gustó de este romance villanesco; sólo lo aceptó falseándolo radicalmente.

Al contrario, Vélez, aceptando la tradición en todo su vigor, procuró desentrañar el fondo poético del romance, y logró en su obra un vigor dramático que falta en la de Lope.

La fiereza montaraz y salteadora es inconcebible en una dama como Leonarda, a quien mueven, para cambiar repentinamente de vida, tan sólo disgustos con su hermano y una noticia de proyectos de casamiento que a ella no agradan. En cambio, Gila es una serrana por el nacimiento, por el género de vida, por el lenguaje villanesco que usa y por el nombre que lleva; pero con su vida campesina luchan sus pensamientos. El temple magnánimo de Gila, unido a su complexión varonil, le hace soñar con hazañas dignas de un héroe, y se ve reducida a ser una triste labradora. Por esto, aunque enemiga del matrimonio, que juzga como una esclavitud, accede, llevada del deseo de ennoblecer su condición social, a casarse con el capitán, pues al lado de éste espera que podrá emular los hechos de Isabel la Católica o de Semíramis. Así, cuando Gila ve atajados sus anhelos viriles de gloria por una deshonra que envilece hasta el extremo su humilde condición femenina, la desesperación es un desarrollo necesario de la tragedia interior que en el alma de la Serrana se prepara; y la forma violenta y criminal que esa desesperación toma es natural consecuencia de la rusticidad hombruna y de la

¹ Véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *L'Épopée Castillane a travers la littérature espagnole*. Paris, Colin, págs. 235-236.

inclinación gallarda de la Serrana, que se embravece hostigada por una cruel injusticia.

Vélez tiene así el mérito de haber ideado un carácter para su Serrana, lo que no hace Lope. Por lo demás, no sólo queda muy por bajo de éste en la habilidad escénica y soltura del diálogo, sino que en la ejecución, ya que no en su fondo, la presente comedia es inferior a otras del mismo Vélez. El arranque y las direcciones de la acción son muy superiores a sus lánguidos desarrollos. La obra gana con los abundantes atajos que para la representación se le hicieron, pues hay pesadez en las situaciones cómicas, en las acciones episódicas, así como en exagerar el esfuerzo y las fechorías de la Serrana. La imaginación del poeta se complacía demasiado en las guapezas de su protagonista, encantado con el gentil talle de hombre que sabía lucir la famosa actriz Jusepa Vaca, a quien dedica la comedia, y ni en las acotaciones de tales hombradas puede contener su admiración previa: «que lo hará muy bien la señora Jusepa» (v. 396). También Lope, en su juventud, había escrito *Las mocedades de Roldán* «a devoción del gallardo talle, en hábito de hombre, de la única representante Jusepa Vaca»¹.

VII. — Otras obras dramáticas de asunto análogo a las de Vélez y Lope.

La misma Jusepa debió de inspirar otra manifestación de nuestro asunto en el teatro, el auto sacramental de Bartolomé Enciso, llamado *La Serrana de la Vera* o *La Montañesa*, pues aquella actriz, juntamente con su marido,

¹ *Obras de Lope*, XIII, 205. Esta devoción que la actriz despertó en Lope y en Vélez es dato esencial que no debe ser olvidado en las biografías de Jusepa Vaca. Para Jusepa Vaca escribió Lope también *Las almenas de Toro*.

Juan de Morales, fué quien lo representó en Sevilla por junio de 1618¹. Esta obra es desconocida.

Un año después, en 1619, se representaba también en Sevilla otro auto sobre el mismo tema, *La Serrana de Plasencia*, escrito por el maestro Josef de Valdivielso². He aquí brevemente cómo éste trata a lo divino nuestro asunto: El Alma, inducida del Placer, huye de Plasencia y del Esposo, que siempre la amó, y se disfraza de serrana, entregándose a la vida de bandolera. Evidente trasunto de la comedia de Lope, pues no se trata de una serrana verdadera y ofendida por su amante como Gila, sino de una plasenciana como Leonarda, que se remonta a la sierra sin causa bastante para ello. Los encuentros que tiene la Serrana espiritual de Valdivielso son con varios galanes: la Juventud, la Hermosura, el Honor, en cuya muerte muestra tan poca decisión como Leonarda respecto de sus prisioneros. El Esposo va en busca de la Serrana, la cual, al verle, se siente desarmada y vencida por el amor. Al fin, cuando los cuadrilleros de la Hermandad se disponen a ajusticiar a la salteadora, el Esposo, al verla llorar arrepentida, se interpone y recibe en su cuerpo las saetas para librarla; luego da caridad de pan y vino a la Hermandad, según costumbre en las ejecuciones de los reos³; pero en

¹ J. SÁNCHEZ ARJONA, *Anales del teatro en Sevilla*. Sevilla, 1898, páginas 191 y 194-195.—En 14 junio 1623 el mismo Juan de Morales representaba ante los reyes *La Serrana de la Vera*, sin duda la de Lope o la de Vélez. (RENNERT, *Notes on the chronology of the spanish Drama*, en *The Modern Language Review*, II, 331 y III, 43.)

² SÁNCHEZ ARJONA, pág. 208. El auto fué impreso en 1622, reimpresso en la *Bibl. Aut. Esp.*, tomo LVIII, pág. 244. Consérvase en un manuscrito de la Biblioteca Nacional, núm. 15677, que difiere bastante del impreso.

³ La *Crónica de Enrique IV por Alonso de Palencia*, traducida por A. Paz y Melia, I, 1904, pág. 522, da curiosa descripción de la alegre comida que en su tiempo precedía a la ejecución de los reos por la Hermandad.

lugar de pan da su cuerpo, y en lugar de vino, su sangre eucarística. Esta alegoría de la pasión de Cristo por el alma pecadora está evidentemente inspirada en la comedia de Lope: D. Carlos va a la sierra en pos de su prometida Leonarda; ésta, al encontrarle, se siente incapaz de hacerle mal, y cuando los cuadrilleros van a disparar sobre la dama prisionera, el generoso amante les ofrece su propia vida por blanco de las saetas ¹.

Como se ve, las varias atenuaciones con que Lope convirtió la trágica leyenda en comedia de enredo, sugirieron la interpretación mística que Valdivielso dió a nuestro asunto. No obstante, Valdivielso no se limita a seguir a Lope; en este auto, como en todos los suyos, aprovecha afortunadamente varios temas de poesía popular, y, como era de presumir, conoció directamente nuestro romance, del cual inserta más versos que Lope y que Vélez.

Del romance toma directamente Valdivielso el móvil de los crímenes de la Serrana, que no es en Valdivielso el espíritu de venganza, como en Vélez y Lope, sino, como en el romance, el apetito sensual y sanguinario. Valdivielso lo expresa así:

Quiero de todo gozar,
lo gozado aborrecer,
lo aborrecido matar.

Así como las tradiciones históricas degeneran en novelescas, perdiendo los nombres de los personajes y de los lugares a que la leyenda histórica los refiere, así esta tradición villanesca extremeña se convirtió en tema novelesco general, dentro de la misma literatura dramática española, olvidando la Vera de Plasencia y su Serrana. Esta forma

¹ Insistimos acaso demasiado en estas semejanzas, pero es a causa de que se suele dar el auto de Valdivielso como derivado de la comedia de Vélez. (*Obras de Lope*, tomo XII, pág. xxiii, y *Zeit. für rom. Philol.*, 1906, pág. 184.)

derivada logró tal difusión, que se divulgó hasta en el teatro popular de la misma Plasencia, tierra de la primitiva Serrana.

Una derivación del tema de *La Serrana de la Vera* se nos ofrece en *Las dos Bandoleras* de Lope de Vega. Ignoramos su fecha, no citada en ninguna de las dos listas de *El Peregrino*; debe ser posterior a 1615. Además, entre *Las dos Bandoleras* y *La Serrana* de Vélez, hay evidente relación de filiación, y presumimos que el imitador es Lope. Éste presenta en escena dos hermanas, vecinas de Yébenes, seducidas por dos capitanes que las dejan abandonadas, marchándose con sus soldados al son de las cajas, como hace el capitán D. Lucas con Gila en la obra de Vélez. Nótese la duplicidad de las protagonistas; es un lugar común de las invenciones dramáticas de Lope, repetido en su *Alcalde de Zalamea*, y digno de estudiarse al lado del otro, que ya hemos advertido, la supresión de los desenlaces trágicos legendarios, supresión que también hallaremos en *Las dos Bandoleras*. Lope supone que ambas hermanas, para vengar su deshonor, se hacen salteadoras y juran no dejar con vida a ningún hombre que caiga en sus manos. La luz de la choza de las dos hermanas atrae de noche a los caminantes extraviados, como en Vélez, coincidiendo las escenas de uno y otro poeta hasta en pormenores chocantes; así, Lope escribe:

Alonso. ¡Hola, amigo!
Inés. ¿Quién va allá?
Alonso. Si no me engaña el oído,
voz de mujer he sentido....
Rey. Perdímonos en la sierra,
mas por vos ganarme espero....
Inés. Honrado parecéis vos....
En esta humilde posada
tendréis una pobre cena.

Como Vélez:

- Capitán.* ¡A de la chozal
Gila. ¿Quién va?
Capitán. Amigos.
Gila. No puede ser.....
Capitán. La voz que me a respondido
dentro de aquesta cabaña,
si el sentido no me engaña,
de muger me ha parecido.....
Perdido supe ganarme,
pues a perderme y hallarme
vengo en vos, serrana mía.....
Gila. Vos parecéys onbre onrrado
y daros posada quiero ¹.

Como Gila, las dos bandoleras tienen en sus manos la vida del rey y la respetan. Ellas también saltan a su propio criado, a Orgaz, el gracioso; le atan para matarle, pero al fin él escapa con vida y luego es quien guía a los cuadrilleros que van a prenderlas; exactamente como Gila: va a matar a su criado Mingo, y escapado éste, descubre a su ama, ayudando a los cuadrilleros a prenderla. En fin, como en la obra de Vélez, en la de Lope las dos bandoleras son presas por su propio padre al frente de los cuadrilleros, y el rey llega también en el momento de la ejecución; pero así como Vélez presenta al rey para sancionar la justicia, Lope, enemigo de la tragedia, le trae para conceder el indulto y concertar los casamientos finales.

Insistimos en estas analogías porque creemos que ellas nos indican cómo la inagotable inventiva de Lope se en-

¹ Todo este diálogo de Gila y el capitán parece que inspiró también a Lope el final de la extraña escena en que las dos hermanas ensayan una con otra su crueldad respecto de los hombres que han de encontrar en el monte.

tregaba a la imitación de los dramáticos inferiores ¹. Por lo demás, en *Las dos Bandoleras* no se limitó a esta acción sacada de la leyenda de la Serrana de la Vera; la mezcló hábilmente al origen de la Hermandad vieja de Toledo, en tiempo de San Fernando, y a una leyenda etimológica referente a la Venta de las dos Hermanas, en Sierra Morena, dándole así un fondo histórico magistralmente estudiado por Menéndez Pelayo en su prólogo a dicha comedia ².

Otra derivación de nuestro asunto que debemos mencionar es *La Ninfa del Cielo*, de Tirso de Molina. En el acto primero de esta comedia, Tirso recuerda evidentemente *La Serrana* de Vélez ³. El primer encuentro de Ninfa, condesa de Valdeflor, con Carlos, duque de Calabria, es enteramente igual al de Gila con el capitán (comp. arriba v. 121 a 330): Carlos oye primero una descripción de la hombruna gallardía de Ninfa; llega luego ésta ante él en traje de caza, a caballo, tocada con montera de plumas, armada de espada y pistola y rodeada de pastores, y es recibida con cánticos, tras los cuales relata ella una escena

¹ Menéndez Pelayo (*Obras de Lope*, edic. Academia Española, tomo IX, pág. xx) supone, por razones nada convincentes, que la comedia fué escrita entre los años 1604 y 1605. Recuerda la alusión a los bandos de las monjas Bautistas y Evangelistas, que son famosísimos en la literatura, como lo muestran las alusiones de Eugenio de Salazar (GALLARDO, *Ensayo*, IV, col. 339), del Crotalón (MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la Novela*, II, 167 a), de Sebastián de Horozco (*Cancionero*, edic. Bibliófilos Andaluces, pág. 25 b), etc.

² *Obras de Lope de Vega* publicadas por la Academia Española, tomo IX, pág. ix, etc. La obra de Lope fué refundida en el mismo siglo xvii por Matos Fragoso y D. Sebastián de Villaviciosa, con el título de *A lo que obliga un agravio y las hermanas bandoleras*.

³ Tirso, que frecuentemente repite las situaciones en sus comedias, repite la de *La Serrana*, o la de *La Ninfa*, en *La Dama del Olivar*, donde la aldeana Laurencia, deshonorada por D. Guillén, se hace bandolera, proponiéndose el consabido «No he de dejar hombre a vida». Don Guillén cae en sus manos y es atado a un roble para recibir la muerte, pero luego se libra.